

Queridos amigos, hermanos y hermanas en Cristo, este es el hermano Frank hablando desde el Centro Misionero Internacional en Krefeld, Alemania. Nos encanta compartir la Palabra de Dios con vosotros, no sólo en un país, sino en todo el mundo, para lograr lo que el SEÑOR ha dicho en realidad, que este Evangelio del Reino debe ser y sería predicado a todas las naciones en calidad de testigo y que después llegaría el final. Esta es nuestra quinta serie de sermones de enseñanza que tratamos de preparar para mostrar las doctrinas de la Biblia y cómo Dios Se manifestó desde el principio de diversas maneras a través del Antiguo Testamento, y como todos los profetas conocían al SEÑOR Dios personalmente, recibieron comisiones divinas y se hicieron parte del plan de salvación que tenían que anunciar.

Amigos queridos, hablamos sobre todo acerca de la Divinidad que es lo más esencial y luego también hablamos sobre las promesas hechas durante todo el período del Antiguo Testamento, acerca de Jesucristo, el Hijo de Dios, el Salvador, el Mesías que vendría para redimirnos. Hemos demostrado sucesivamente que todas las promesas que Dios hizo en el Antiguo Testamento acontecieron en el transcurso del Nuevo Testamento. Juan el Bautista fue un profeta prometido como fue predicho en Isaías, capítulo 40, versículo 3, y Malaquías, capítulo 3, versículo 1, confirmado por Nuestro SEÑOR en el Nuevo Testamento, en Mateo, Marcos, Lucas y Juan. Los cuatro Evangelios confirman el ministerio de Juan el Bautista como el cumplimiento de lo que Dios había prometido en el Antiguo Testamento, que enviaría a Su mensajero delante de Su rostro para preparar Su camino delante de Él, para hacer volver los corazones de los padres a los hijos y preparar al SEÑOR un pueblo bien dispuesto (Lucas, capítulo 1, versículo 16 y 17).

A continuación mostramos que las promesas acerca de Jesucristo, el Hijo de Dios, de todo el Antiguo Testamento se hicieron realidad en el Nuevo Testamento. Tal como fue prometido y predicho el Hijo de Dios nació en Belén. Él es descrito en la Palabra de Dios desde el momento de Su nacimiento hasta el momento de su ascensión al cielo. Y luego

vemos cómo se cumplieron las promesas, y también vemos cómo en el Antiguo Testamento 4.000 años han ido y venido y a través de ese período siempre leemos acerca de Dios el Señor. Nunca sobre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, mucho menos de un Dios trino o un Dios de tres personas, nunca y nunca. Pero leemos en el Salmo 2, versículo 7: "Mi hijo eres tú; Yo te engendré hoy." Él que habló a Moisés y le dijo: "YO SOY EL QUE SOY. Y dijo: Así dirás a los hijos de Israel: YO SOY me envié a vosotros." Y, amados, Él hoy sigue siendo el YO SOY. Él todavía hoy es el SEÑOR. Pero también tuvo que hacerse hombre. Como hombre Él es alguien diferente. Él te representó a ti y a mí. Él murió por ti y murió por mí. Él tuvo que ser cien por ciento hombre, nacido en este mundo, como tú y yo nacimos en este mundo - pero sin pecado. Como declara la Escritura: "El Espíritu Santo vendrá sobre ti... por lo cual también el Santo Ser que nacerá, será llamado Hijo de Dios." Así que, aquí, por nosotros se hizo hombre. Como hombre Él fue engendrado, como hombre Él nació, como hombre Él era como tú y yo. Lloraba y dormía, en todos los sentidos era un ser humano, porque nosotros somos seres humanos. Así que tuvo que abandonar su gloria y el propio SEÑOR tuvo que convertirse en un siervo, y así el Padre fue manifestado en el Hijo.

Por lo tanto, si usted lee en 1 Corintios, capítulo 6, encontramos aquí en el versículo 14 el siguiente texto, "Y Dios, que levantó al Señor, también a nosotros nos levantará con su propio poder." Ahora Dios está separado del SEÑOR. En el Antiguo Testamento el SEÑOR es Dios, el SEÑOR es Dios, 6.000 veces. Ahora "Dios resucitó al Señor de los muertos y Él también nos levantará por el mismo poder que levantó a Jesucristo, el Señor, de entre los muertos." En 1 Corintios, capítulo 8, versículo 6, leemos: "Para nosotros, sin embargo, sólo hay un Dios, el Padre, del cual proceden todas las cosas, y nosotros somos para Él; y un Señor, Jesucristo, por medio del cual son todas las cosas, y nosotros por medio de él." Así que aquí tenemos una distinción. Repito: El YO SOY continúa siendo el YO SOY directamente en Apocalipsis, capítulo 1, y hasta el Apocalipsis, capítulo 22, el primero y el último, el Alfa y la Omega. Pero, ¿qué pasó? Aquí debemos ver: en el Antiguo Testamento,

Dios se reveló, por ejemplo, como el Ángel del Pacto al hablar con Moisés y los hijos de Israel, dando Él la ley. Pero en el Nuevo Testamento Él no podía revelarse para nosotros como el Ángel del Pacto. Estamos en un cuerpo de carne, por lo que el Salvador tuvo que entrar en un cuerpo de carne con el fin de pagar el precio de nuestra redención. ¿Para qué? Porque el pecado, el pecado original y la separación de Dios y de la vida eterna ocurrieron en el cuerpo de carne y hueso con los primeros padres en el Jardín del Edén. Y todos nosotros nacimos en el pecado original. Y cada persona que nace en este mundo tiene que morir (Hebreos, capítulo 9, versículo 27). Así entendemos el plan de redención: el SEÑOR de la gloria tuvo que renunciar a su gloria, tuvo que llegar a ser hombre para nuestro bien, para que nosotros podamos ser devueltos como hijos e hijas de Dios, en nuestro lugar original. Es por eso que nuestro SEÑOR dice en Juan, capítulo 20, versículo 17, "Subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios." Es por eso que nuestro SEÑOR dice en Juan, capítulo 17, "Yo les he dado a conocer tu nombre a mis hermanos".

Amados, permítanme decir esto claramente, y eso delante de Dios: ha llegado el momento de destacar las revelaciones de Dios, la manifestación del Padre en el Hijo, que sucedió al comienzo del período del Nuevo Testamento, como se registra en Mateo, capítulo 1. El Hijo no nació en la eternidad. Y, amados, tengo que decir esto con énfasis: ha llegado el momento de decidir, si vamos a creer lo que está escrito en un catecismo, o si vamos a creer, como dice la Escritura. Mi decisión ya la tomé hace bastante tiempo. No puedo creerle a un solo hombre, no a un hombre religioso, en nadie - nadie puedo confiar, a nadie puedo creer. Y por lo tanto, tengo que declarar en el Nombre de Jesucristo, nuestro SEÑOR: los verdaderos creyentes, la verdadera Iglesia de Jesucristo no es una denominación, no es una iglesia del estado, no está siendo dirigida por nadie en la tierra, donde quiera que su sede se encuentre . La Iglesia de Jesucristo es el Cuerpo de Jesucristo, que existe de muchos miembros, donde sólo Cristo es la Cabeza. Y en Su Iglesia el SEÑOR puso de acuerdo con lo que el apóstol

Pablo escribió a la iglesia de Corinto, apóstoles y profetas y maestros. Y también en Efesios, capítulo 4, versículo 11.

Así que tenemos que tomar una decisión si vamos a seguir creyendo lo que se decidió en los diversos concilios, como en Nicea, en Éfeso, en Calcedonia, en los distintos consejos de la iglesia, siendo luego colocado en un catecismo - ¿Vamos nosotros a creer eso? Cada persona perteneciente a una cierta iglesia debe y tiene que creer lo que enseña esa iglesia. No tengo nada en contra de ninguna persona en ninguna iglesia. Hay cientos de denominaciones de la tierra. Que todos creen lo que se les enseña. Ese es su deber. No estoy hablando de las iglesias, y yo no las estoy criticando. Ellos tienen derecho a creer como creen, para hacer lo que hacen. Pero yo estoy hablando a la Iglesia de Jesucristo, y ahora estamos a punto de acercarnos al retorno de Cristo, prometido en San Juan, capítulo 14 y se expone en muchos, muchos lugares en las epístolas especialmente escritas por el apóstol Pablo. El tiempo de gracia está llegando a su fin. Los Judíos regresaron a la Tierra Prometida. 60 años han pasado desde 1948, y el SEÑOR dice, hablando de la higuera, el símbolo de Israel, "Cuando ya su rama está tierna, y brotan las hojas, sabéis que el verano está cerca."

Amigos, permítanme decir esto muy directa y estrictamente: Cada función religiosa que sucede en las iglesias reconocidas, empieza por "En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo..." Pero una frase tal nunca fue utilizada en el Antiguo o Nuevo Testamento. ¡No, no, no, ni una sola vez! ¿Por qué debería usarla yo, si Pedro no la usó, Santiago no la usó, Juan no la usó, el apóstol Pablo no la usó? ¿Por qué debería usar una fórmula que en realidad se emitió y se hizo obligatoria para creer por todo el mundo en el concilio de Nicea? ¿Debo creer lo que dijo Atanasio, Ireneo, lo que todos los padres de la iglesia, como Agustín dijeron? ¡No lo creo! ¡No lo creo! Creo que debo creer lo que Dios dijo a través de los profetas y de los apóstoles. Si usted es de otra opinión: ¡enhorabuena! Quédese con su convicción. Pero, por favor, por favor, déjame quedarme con Dios y con la Palabra de Dios.

Ahora, donde la falsificación en realidad tuvo lugar y cualquier persona que lee la historia de la iglesia también sabe cómo fueron entregados los manuscritos hechos a mano, de los cuatro evangelios, llevados de iglesia local a iglesia local en los diferentes idiomas arameo y hebreo, y luego, poco a poco entraron en la lengua griega. Pero, amigos, Satanás engañó a la gente con respecto a Mateo 28:19, donde leemos que debemos enseñar a todas las naciones, bautizándolas en el nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo. Y a partir de esto, los padres de la iglesia en Nicea dedujeron que debe haber una fórmula, y el bautismo y otros actos deben tener lugar en la fórmula del "Padre, Hijo y Espíritu Santo". Y de nuevo digo con la autoridad de la Santa Palabra de Dios, que permanece para siempre: Ni un solo profeta o apóstol, en ningún momento ha utilizado alguien una fórmula de este tipo, como ha sido aceptada en las iglesias establecidas en todo el mundo. Y, amigos, los que estudian la historia de la iglesia, vamos a ir a lo que los hombres han buscado en las escrituras en los diferentes idiomas y delante de mí tengo el Novum Testamentum de Nestle-Aland, y él afirma en Mateo, capítulo 28, en la nota de pie, "Las palabras originales en Mateo 28:19 eran como estas: bautizándolos en Mi Nombre." ¡En los manuscritos originales esta fórmula "en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo" no la había, no la había! ¡Y esto hay que decirlo directa y estrictamente!

Usted puede ir a la Internet, usted puede encontrarlo por sí mismo, donde el cambio, y donde la inserción ha tenido lugar. Por lo tanto es mi responsabilidad de decirles que incluso la Palabra de Dios ha caído en manos de los hombres. Y, hermanos y hermanas, esto me duele. Ha llegado el momento de establecer todo en dos o tres testigos. Y yo te reto en el Nombre del SEÑOR Jesucristo, ¿Encuentra usted cualquier acto, cualquier obra en el Nuevo Testamento hecha en la fórmula, "en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo"? ¡No, no, no! ¿Por qué no? ¡Debido a que no existe! ¡No existe en la Iglesia del Dios Vivo! Existe en todas las iglesias; es verdad. ¡Pero no en la Iglesia de Jesucristo! Y, por lo tanto, sobre todo en Colosenses, capítulo 3, versículo 17, el apóstol Pablo tuvo que hacer hincapié en este hecho,

declarando, en Colosenses 3, versículo 17: "Y todo lo que hacéis, sea de palabra o de hecho, hacedlo todo en el nombre del SEÑOR Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de Él." Así que, yo respeto la Palabra de Dios.

Amigos míos, lo digo de nuevo: Ahora nos estamos acercando al final del tiempo de la gracia, y tenemos que reconocer que la Palabra de Dios nunca cambia, y tenemos que confirmarlo o dejar que sea confirmado al menos en dos o tres lugares. Usted va a la enseñanza de la Deidad, que es siempre el mismo Dios. Pero este Dios se manifestó en el Antiguo Testamento de diversas maneras y vemos Su manifestación en Jesucristo, su Hijo unigénito, para ese gran propósito: para traernos de nuevo en la familia de Dios, para recibirnos de nuevo como hijos e hijas de Dios. La importancia es ahora que todos nos volvamos al principio: En el principio era la Palabra. Y, como he dicho, antes del retorno de Cristo todas las cosas, todas las cosas deben volver a donde han estado justamente en el mismo principio.

Este es el tiempo de Dios para el pueblo de Dios para escudriñar las Escrituras. No me creas a mí, pero no creas tampoco a nadie más. Sólo crea en Dios, crea, como dice la Escritura y usted verá que el Espíritu Santo os guiará a toda la verdad. Y entonces usted reconocerá el mensaje y usted reconocerá el mensajero y usted entenderá que la Palabra prometida de Dios para este día está aconteciendo ahora y los últimos están siendo llamados y son traídos de vuelta a la Palabra de Dios y a la revelación de Jesucristo, nuestro SEÑOR y Salvador. A esto le llamamos "el mensaje bíblico del tiempo del fin".

Que Dios los bendiga, que Él esté con vosotros. Si podemos servirle con literatura, que trata profundamente con los diversos temas de la Biblia, sólo háganoslo saber. No dude en llamar, no dude en enviarnos un correo electrónico.

El SEÑOR Dios los bendiga y esté con vosotros en el santo Nombre de Jesús. Amén.